

Sobre héroes, monstruos y tumbas. Los *capos* en el narcocorrido colombiano

Carlos Valbuena

Citer ce document / Cite this document :

Valbuena Carlos. Sobre héroes, monstruos y tumbas. Los *capos* en el narcocorrido colombiano. In: Caravelle, n°88, 2007. Chanter le bandit. Ballades et complaintes d'Amérique latine. pp. 221-243;

doi : <https://doi.org/10.3406/carav.2007.3146>

https://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_2007_num_88_1_3146

Fichier pdf généré le 14/05/2018

Abstract

For the last few years corridos singing the drug traffickers have been largely broadcasted in Colombia. Based upon an important field work and a large collection of corridos in Colombia and in Mexico, this article examines the life and the legend of two famous traffickers : Gonzalo Rodriguez Gacha, known as ElMexicano, and Pablo Escobar Gaviria. Both have reached, within the realm of popular songs, a hero's status.

Résumé

Depuis quelques années, les corridos chantant les trafiquants de drogue ont bénéficié d'une très importante diffusion en Colombie. En se fondant sur un vaste travail de terrain et une abondante collecte de corridos, en Colombie et au Mexique, cet article examine la vie et la légende de deux célèbres trafiquants : Gonzalo Rodriguez Gacha, dit El Mexicano., et Pablo Escobar Gaviria. L'un et l'autre ont atteint, dans l'univers de la chanson populaire, au statut de héros.

Resumen

De unos años acá, los corridos de narcotraficantes han alcanzado una difusión muy importante en Colombia. Este trabajo revisa - a partir de un extenso trabajo de campo y una amplia recolección de corridos en Colombia y Mexico - la vida y leyenda de dos célebres traficantes : Gonzalo Rodriguez Gacha, alias El Mexicano, y Pablo Escobar Gaviria. Ambos han alcanzado, en el cancionero popular, el estatuto de héroes.

Sobre héroes, monstruos y tumbas. Los capos en el narcocorrido colombiano

par

Carlos VALBUENA

Universidad Central de Venezuela

Hoy recuerdo los pasos de El Mexicano
y la historia del doctor Pablo Escobar,
que murieron en su ley, como los hombres,
y marcaron una historia sin final.
Porque, aunque ellos se marcharon para siempre,
con la suerte de ellos otros cargarán.¹

La necesidad universal del héroe halló un camino eficaz en el arte de los recitadores épicos, que en la cultura occidental podemos rastrear desde los poetas homéricos que cantaron las hazañas de los héroes de Troya hasta los corridistas colombianos del presente, cantores épicos de las Guerras de la Cocaína. En Colombia, estas últimas —originalmente una pugna entre señores de la guerra, derivada hoy en conflicto regional de baja intensidad— han bloqueado las vías del inconsciente colectivo con imágenes extremas de muerte y destrucción.

En condiciones colectivas extremas, cuando el horror y la crueldad se hacen cotidianos y amenazan con destruir la integridad psicológica (la identidad) individual y colectiva, la psique colectiva produce sus propias representaciones de heroicidad y aparece (o reaparece) la figura del Héroe, otra forma de modular la energía psíquica que se requiere para enfrentar un cambio brusco de paradigma o de aceleración del proceso transcultural.

El héroe y su recompensa, la gloria, han sido figuras preponderantes en la vida política de América Latina, no sólo para describir los procesos

¹ Norberto Riveros, «El cartelazo», Las Aguilas del Norte, *Corridos prohibidos*, Vol. 1, 11 (DC), Bogotá, Alma Records, 2001 (07913900268).

de independencia sino también en la conformación modernista de los estados nacionales y la remitificación de la población aborigen.² En pocos espacios geopolíticos la figura social del héroe guerrero alcanza tanta preponderancia como en América Latina. Bajo esta luz heroica pueden verse tanto la aparición de las guerrillas, con su promesa de acabar militarmente con los monstruos causantes de la pobreza –corrupción, entreguismo, tiranía de las oligarquías– como la posterior aparición de los grupos de autodefensas para acabar, a su vez, con los monstruos desatados por la guerra de guerrillas: el secuestro, la extorsión, las minas «quebrapatas», los bombardeos a civiles, las masacres.

Nuestro propósito aquí, asumiendo el supuesto de que el inconsciente del hombre moderno acuña sus símbolos como lo hacía en el pasado, es poner en evidencia la participación de los corridos prohibidos en ese proceso artístico de curación del alma colectiva, particularmente aquellos corridos que tratan las figuras de Gonzalo Rodríguez Gacha, alias El Mexicano, y de Pablo Escobar Gaviria, los más afamados narcos colombianos.

1. Sol invicto: Gonzalo Rodríguez Gacha (1947-1989)

Pasó a la historia un hombre valiente,
pasó a la historia un señor donjuán.
Gonzalo Gacha era su nombre
y fue buscado a nivel mundial.³

La gran cantidad de artículos de prensa, revistas y libros sobre Gacha contrasta con las muy pocas imágenes suyas que lograron trascender al dominio público. Ninguna (que hayamos podido encontrar) lo muestra muerto. Inversamente, la mayoría de los corridos⁴ menciona su muerte,

² En Colombia, hasta hace poco, gobierno y guerrilla se disputaban los objetos rituales vinculados a los grandes héroes de la patria en un escenario político de enfrentamiento político-militar, por ejemplo, el robo de la espada de Bolívar por el M19. En Venezuela, a inicios del tercer milenio, la reapropiación del héroe a través de sus símbolos es la estrategia favorita del gobierno revolucionario de Hugo Chávez, quien, en respuesta a las protestas por la nueva Ley de Tierras, trasladó al Panteón Nacional una urna llena de tierra en representación simbólica del legendario cacique Guaicaipuro.

³ Humberto Díaz, «El Mexicano», Los Rangers del Norte, *Corridos prohibidos*, Vol. 9 (2), 13 (DC), Bogotá, Alma Records, 2004 (7705671274714).

⁴ Todos los corridos referentes a la saga de Gacha son *post mortem* y una buena parte de ellos cumple funciones de corrido-obituario. En su mayoría fueron compuestos y cantados por gentes de su región (Humberto Díaz con Los Rangers del Norte, Jaime Valbuena con Los Sheriffs), contemporáneos de los hechos que narran y conocedores de los personajes. Los entrevistamos personalmente en los escenarios de sus relatos y en relación a los hechos que consignan. Asimismo, entrevistamos en Puerto Boyacá al poeta

asociándola a la promesa que suscribió como parte de los Extraditables y que alcanzó reconocimiento hasta en el corrido mexicano:

Gonzalo Rodríguez, El Mexicano,
lo decía poco antes de morir:
«Prefiero una tumba con mis hermanos
que una celda fuera de mi país». ⁵

Si sólo contáramos con los testimonios de corridos y canciones, los episodios claves en la vida y muerte de José Gonzalo Rodríguez Gacha serían: su nacimiento en Pacho, Cundinamarca; el asesinato de su compadre Gilberto Molina; la adquisición del caballo Tupac Amarú y su muerte durante un enfrentamiento con la ley en Coveñas. Bastan estos cuatro episodios para la construcción de la leyenda y su mitificación como héroe épico, pero a ellos habría que añadir la participación y muerte de su primogénito Freddy en la batalla final de Coveñas, el 15 de diciembre de 1989, y la muerte temprana y accidental de su sobrino y sucesor: Ciro Rodríguez, alias Chíspiro, que determinaron el ocaso de su imperio. Esta funesta saga familiar se suma a la individual y reviste con tintes de tragedia la estatura épica de El Mexicano, acercándolo a figuras clásicas como la del rey Agamenón y a otras modernas como la de John F. Kennedy, sus hermanos y su hijo. Pero el carácter heroico de El Mexicano está signado más por la epopeya que por la tragedia. El héroe clásico no es un hombre de familia, aunque la tenga. Las canciones mencionan sólo indirectamente el papel decisivo que jugó Gacha como impulsor de las Autodefensas del Magdalena Medio y tampoco dan cuenta de la participación de sus familiares cercanos (su hermano Abel, alias 28, su hijo Freddy Gonzalo, alias Gonzalo Junior, alias El Gordo, quienes colaboraban activamente con las Autodefensas). ⁶

Contrasta vívidamente la construcción poética de las canciones escritas por Saúl Castro Zuloaga –un poeta culto y vinculado ideológicamente a las Autodefensas del Magdalena Medio– con la lengua sencilla de los corridos de Los Rangers, que reflejan un conocimiento del

y músico Saúl Castro Zuloaga, colaborador directo de Gacha en lo referente a ediciones musicales y autor de un poema-canción escrito y grabado en homenaje a Gacha inmediatamente después de su muerte. Véase Carlos Valbuena, *El cartel de los corridos prohibidos*, Bogotá, Printer Colombiana, 2006, capítulos 3, 4, 5 y p. 229-239.

⁵ José Alberto Sepúlveda, «Cartel de Medellín», México, grabación artesanal.

⁶ «A mediados de los ochenta llegaron los dineros del narcotráfico a este departamento, sobre todo a las provincias de Rionegro y del Guavio, lo que generó enfrentamientos de grupos de autodefensas financiados por Gacha y sus hombres con los frentes de las FARC, ubicados en la región desde finales de los años setenta [...]. En esos tiempos todo el mundo estaba luchando contra la guerrilla. El Mexicano creó muchos grupos de Autodefensas; también las apoyó. Lastimosamente, sobrevino ahí la mezcla Autodefensas y narcotráfico, que dio al traste con la autodefensa» (Carlos Valbuena, *El cartel de los corridos prohibidos*, *op. cit.*, p. 124).

personaje desde antes de su encumbramiento. No obstante, si reunimos corridos y canciones, podemos aislar y reagrupar ciertos rasgos que apuntalan la construcción heroica de Gonzalo Rodríguez Gacha.

Hombre de(l) pueblo

- . Gonzalo Gacha era su nombre.⁷
- . Gonzalo Rodríguez Gacha.⁸
- . hijo de pobres nacido.⁹
- . en Pacho, Cundinamarca.¹⁰
- . era pachuno.¹¹

«Pacho, alma de Colombia entera,
 alma de mi alma, esplendorosa tierra,
 para que haya más paz, cese la guerra,
 que se dialogue en bien de la bandera;
 que no haya más hermanos entregados
 sin cometer delito en este suelo.
 [...]

Me diste todo lo que quiere el alma:
 una amada nación en mis entrañas,
 una madre de históricas hazañas
 y un padre con perdón, ternura y calma;
 por ti ostento el ardor de colombiano,
 por lo que con amor uncioso lucho.
 Mi saludo te quede, oh soberano
 pueblo natal; por Dios, ¡te quiero mucho!
 Si algún día perece este Gonzalo,
 quisiera mis cenizas reposaran
 en ti, y en cruz de palo me grabaran:
Yace aquí un colombiano, bueno o malo». ¹²

⁷ Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*

⁸ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *Los Rangers del Norte*, Corridos prohibidos, Vol. 9 (2), 4 (DC), Bogotá, Alma Records, 2004 (7705671274714).

⁹ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

¹⁰ Humberto Díaz, «Los dos compadres», *Los Rangers del Norte*, *Se buscan*, 10 (DC), Bogotá, Discos El Dorado, 1997 (95017).

¹¹ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

¹² Saúl Castro Zuloaga, «A Pacho Cundinamarca», Orquesta Clamores Nacionales, *Homenaje a El Mexicano* (disco), Bogotá, Producciones Patria Ltda.

- . En su pueblo se quedó.¹³
- . Fue ayudante de chofer,¹⁴
- . fue un simple trabajador.¹⁵
- . Quiso ser dueño de muchas cosas.¹⁶

Ubicado a 88 kilómetros de Bogotá, en un paraje montañoso, Pacho es capital del municipio más importante de la región del Río Negro y alberga poco más de 30 mil habitantes, la mayoría dedicados a las actividades agrícolas. Pese a su aparente aislamiento, es el vértice de un corredor natural entre las zonas esmeraldíferas y las fértiles planicies ganaderas del Magdalena Medio, dos de las áreas más ricas del país, características que fueron aprovechadas por Gacha durante su expansión, pues le permitieron ejercer un control cercano sobre sus haciendas en el Magdalena Medio, con sus Autodefensas, y al mismo tiempo mantener una fuerte base en su zona natal, donde contaba con parientes, amigos y la simpatía del pueblo.

El apodo

- . A él lo llamaban El Mexicano.¹⁷
- . Por todo lo mexicano siempre vivía delirante;¹⁸
- . disfrutaba escuchando a norteñas y a Los Rangers.¹⁹

Puede resultar paradójico que, siendo un hombre de tanto arraigo local, se lo conociera por el apodo de El Mexicano y no de El Pachuno, pero se trata de un apodo adquirido antes de que su fama trascendiera lo local. Entre los mismos habitantes de Pacho, *pachuno* no distingue a nadie en particular. El apodo recoge un aspecto distintivo de Gacha, en este caso su gusto «delirante» por la música mexicana, lo cual lo llevó

13 Humberto Díaz, «Los dos compadres», *op. cit.*

14 *Id.*

15 *Id.*

16 Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*

17 *Id.*

18 Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

19 *Id.*

posteriormente a dar nombres mexicanos a varias de sus propiedades emblemáticas.²⁰

Virtudes

- . Un hombre valiente,²¹
- . un señor donjuán;²²
- . siempre decía: –Quiero ser de todo el mundo amigo.²³

La valentía es el valor por antonomasia. En el lenguaje del narcocorrido, «hombres valientes» suele ser un eufemismo para designar a gatilleros y mercenarios,²⁴ pero el calificativo también es utilizado para señalar a quienes no vacilan en asumir la violencia –y sus correspondientes riesgos– como vía para deshacerse de los problemas.²⁵

Rodríguez Gacha era un hombre «de armas tomar», aunque no se sabe de él que haya matado directamente a nadie ni capitaneado operativos violentos. Su accionar fue el de un comerciante de pueblo, audaz y sin escrúpulos, que se convirtió en un señor de la guerra por el carácter ilícito de su mercancía y llegó a consolidar su imperio a sangre y fuego en poco más de una década. Como Aquiles, que prefirió una vida corta y gloriosa a una larga, apacible y anónima, como Alejandro, que antes de cumplir cuarenta años dominó y remodeló el mundo conocido, Rodríguez Gacha cambió el rumbo de Colombia de una manera más decisiva que cualquier otra figura individual de su época, transformando la economía de su país y desatando una guerra implacable contra las guerrillas marxistas. Por lo que se refiere al supuesto donjuanismo de Gacha, la ausencia de nombres o aventuras específicas confina el adjetivo al estereotipo general del narco, que se supone siempre acompañado de «reinas» y «modelos».

²⁰ «La Chihuahua en mero Pacho...» (Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*).

²¹ Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*

²² *Id.*

²³ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

²⁴ «Puse mi agencia de ventas, / contraté gente valiente, / empecé a vender maletas / casi en todo el continente. / Y las maletas selectas... / por dentro estaban calientes» (Pedro de Martínez, «Licenciado en ventas», *Los Marineros del Norte, 14 corridos enyerbados*, 14, Miami, Sony International, 2000).

²⁵ «Y sin pensar lo que dijeran los humanos, / con valentía yo me puse a traficar» (D.R.A., «No soy culpable», Uriel Henao y sus Tigres del Sur, *Corridos prohibidos*, vol. 1, 7 (DC), Bogotá, Alma Records, 2001 (07913900268)).

Inicio de la imagen solar y apogeo

. Pero un día su buena suerte
Le dio un nuevo amanecer²⁶

. llegó a tener tanta plata
por fortuna o por castigo.²⁷

A la diosa Fortuna atribuye el corrido el despertar del Héroe solar. Su toque distinguió a quien hasta el momento sólo había sido un humilde mortal, proporcionándole un 'nuevo amanecer', una nueva vida de héroe signada por el ascenso indetenible y el brillo de una fabulosa riqueza.

Tuvo lo mejor del mundo:
Tupac 'Marú, fina estampa,
comparable con ninguno.²⁸

Estaban en Cuernavaca,
buscaban a El Mexicano,
gran sorpresa llevarían:
varias caletas hallaron.
Siete canecas había,
los dólares le encontraron.
Dicen que cada caneca
cinco millones tenía.²⁹

Gacha llegó a estar entre los hombres más ricos del mundo. Su concepto de riqueza era cónsono con sus orígenes rurales e invirtió la mayor parte de su dinero en tierras y ganado.³⁰ El dinero constituía un problema por sí mismo, en un negocio caracterizado por la hiperliquidez. De ahí que Gacha optara, en muchos casos, por enterrar literalmente millones de dólares. En ocasión de una crecida del río, aguas abajo en Zipaquirá, aparecieron centenares de billetes verdes que hasta los niños de la escuela salieron a «pescar», confirmando la existencia de legendarias *guacas* enterradas en las propiedades de «Gonzalo».

²⁶ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

²⁷ *Id.*

²⁸ *Id.*

²⁹ De autor desconocido, «Canecas de dólares», Los Sheriffs, Zipaquirá, grabación artesanal.

³⁰ En *Los nuevos jinetes de la cocaína*, le estiman 32 haciendas. 17 de ellas fueron expropiadas después de su muerte y objeto de sendos procesos de extinción de dominio, para ser finalmente entregadas por el presidente Uribe a 147 familias campesinas desplazadas por la guerra (Fabio Castillo, *Los nuevos jinetes de la cocaína*, Bogotá, Oveja Negra, 1996).

Para el corrido y desde un punto de vista simbólico, sus más emblemáticas propiedades fueron la discoteca «La Chihuahua» –situada en la plaza central de Pacho, junto a la iglesia– y el caballo Tupac Amará, un ejemplar de costo millonario.

Enemigos y aliados

[...] Rueda Rocha,
gran pistolero que enfrentaba hasta la ley;
El Mexicano fue el primero de sus socios.³¹

Al Mexicano, a Escobar y a los sicarios
que asesinaron al caudillo liberal.³²

Para bien o para mal
un día se unieron los dos.
Por cosas de la cabeza
la cuestión no funcionó.
Tal vez fue una coincidencia
o quizás tenía que ser.
Un ejército mató
al primero en forma cruel.³³

El comando uniformado
abre fuego sin medida,
matando todos los hombres
que acompañan a Molina;
dieciocho quedan tirados
en contorno a una piscina.

La gente por ahí rumora
que Gacha ha sido el culpable;
por unas declaraciones,
mandó a matar al compadre.³⁴

No hay dos soles en el cielo ni caben dos gallos en un mismo patio. Matar al compadre fue un acto decisivo que confirmó la desmesura de Gacha, pues, inevitablemente, aumentaba el número de sus enemigos. Luego del asesinato de Gilberto Molina, además de la Interpol, el FBI,

³¹ Merardo Ariza, «Historia de Rueda Rocha», *Los Chicanos del Norte, Corridos prohibidos*, Vol. 10 (DC), Bogotá, Alma Records, 2003 (7707198118151).

³² Norberto Riveros, «El corrido de Santofimio», *La Pandilla del Río Bravo, Corridos prohibidos*, Vol. 10 (CD), Bogotá, Gili Music, 2006 (7707198118151) (DC 1, pista 3).

³³ Humberto Díaz, «Los dos compadres», *op. cit.*

³⁴ Javier Antonio Suárez A., «Fiesta, traición y muerte», *Hermanos Suárez Texas, Corridos fuera de la Ley*, Vol. 2, 5 (DC), Bogotá, Fonocaribe, 2001 (CDNA-110188).

el Gobierno colombiano, las FARC y los enemigos del Cartel de Medellín, Gacha puso en su contra al poderoso clan de Víctor Carranza, el mayor de los esmeralderos. Como lo canta el corrido: «Ni a su terruño podía llegar».³⁵

La crónica y la leyenda lo involucran en diversos y sangrientos atentados, y también registran los duros golpes recibidos. Pero la construcción de su imagen solar en el corrido corresponde a la del Sol Invicto: no incluye el ocaso, pues la muerte lo alcanzó en el cenit y no hizo más que acrecentar su estatura de héroe y guerrero irreductible. Fiel a su código de honor personal cayó por su propia mano, abatido por su propia desmesura. Nadie logró matarlo ni capturarlo.

Invicto

Gonzalo siempre dejaba,
para quitarse la vida,
en su pistola una bala
al ya sentirla perdida,
porque siempre comentaba
que jamás se entregaría.³⁶

Salió enfrentando aquellas tropas.³⁷

Por ser rebelde se hizo matar³⁸

con una granada se dio muerte
antes que a otro país ir a sufrir.³⁹

También cayó El Mexicano
cuando a la ley se enfrentó;
rodeado de militares,
quiso defender su honor.⁴⁰

Una de las características principales del héroe guerrero es tener y mantener un código de honor personal, especialmente en lo que atañe a la forma de morir o de enfrentar la muerte dentro de condiciones autoimpuestas. La primera de ellas es «vencer o morir»; si el caso es

³⁵ «Se llenó de enemigos,/ tenía enemigos en todas partes;/ ni a su terruño podía llegar,/ fue buscado a nivel mundial» (Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*).

³⁶ De autor desconocido, «Fue un 15 de diciembre», Los Rangers del Norte, Bogotá, grabación artesanal.

³⁷ Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*

³⁸ *Id.*

³⁹ José Alberto Sepúlveda, «Cartel de Medellín», *op. cit.*

⁴⁰ Norberto Riveros, «El cartelazo del siglo», Los Coyotes, *Los Coyotes Únicos*, A-3 (casete), Bogotá, Fans Music, 2000 (FANSCT-0027).

morir, entonces será «morir luchando», «morir en combate», «morir matando». Estas y otras expresiones similares, como «murió con las botas puestas», «murió en su ley», son retóricas heroicas albergadas en el habla colectiva en respaldo de las imágenes arquetipales del Héroe. Este, en tanto que arquetipo, tiene formas que lo contienen y son ellas las que permiten la reflexión colectiva en torno a su imagen. Siendo la muerte –o la conciencia de la propia muerte– el origen primario de toda reflexión, debemos preguntarnos si puede haber reflexión, es decir, si hay formas –heroicas o no– en la muerte de Rodríguez Gacha.

Aquí debemos aceptar la mediación artística que proporcionan las formas del corrido por encima de la cruda descripción de las crónicas, pues toda forma se apoya en otras formas y, en el caso del corrido, su historia abunda en bandoleros devenidos héroes populares por su generosidad y valentía. De modo que podemos suponer, con cierto fundamento, que los corridos y canciones rancheras oídos por El Mexicano tuvieron algo que ver en su «nuevo amanecer» mesiánico, igual que las historias de bandidos legendarios, como la del tolimense Reinaldo Aguirre, alias Palomo, un bandolero romántico que prefirió suicidarse antes que ir preso. De él se escribió un romance que aún se oye cantado como *corrió* –o corrido llanero– en el plan del Tolima.⁴¹

Más allá de ser un bandido generoso, El Mexicano se inscribe en la amplia y universal leyenda de los hombres que prefirieron darse muerte por mano propia antes que perder la libertad, sin conceder a sus enemigos el honor de matarlos.

De la historia al mito: el héroe inmortal

Hoy desechos en sus tumbas
los dos descansan en paz;
sus recuerdos durarán
por muchos años quizás:
para muchos fueron buenos,
para otros ¿quién lo dirá?⁴²

Una flor a tu tumba llevaremos
cada día sin falta, hasta alcanzar
que esa paz que buscaste disfrutemos
haciendo de Colombia un solo hogar.
Tu lucha sin temor continuaremos
fervientes, a tu ejemplo sin fallar,

⁴¹ Ernesto Polanco Ureña, en Eduardo Santa, *Crónica de un bandido legendario*, Bogotá, Editorial Códice, 2004, p. 74-78.

⁴² Humberto Díaz, «Los dos compadres», *op. cit.*

y a Colombia un país convertiremos
sin guerra, sin dolor ni extraditar.

(Coro:)

Rendimos un homenaje
de cariño y de lealtad
a quien fuera un personaje
en la vida nacional (*bis*).

[...]

Allá en la eternidad nos reuniremos
siguiendo tu sapiente aconsejar;
Mejicano, ¡esta guerra venceremos
para que en paz tú puedas descansar!⁴³

El corrido sitúa el cuerpo martirizado de Rodríguez Gacha en una tumba y afirma que «descansa en paz». Se trata de la antigua fórmula tónica para apaciguar el espíritu del difunto: R.I.P. En cambio, la canción con asonancia de romance deja de lado los restos mortales de Gacha y hace de la tumba un sitio de peregrinaje y reflexión, al tiempo que afirma que su espíritu sólo podrá descansar en paz cuando se haya logrado la victoria en la guerra. En este dualismo de lo carnal / mortal y lo espiritual / inmortal, se teje la leyenda heroica en la memoria colectiva:

. en un museo es venerado junto a Gacha.⁴⁴

. Pasó a la historia⁴⁵

. pero su historia quedó borrada,
quedó grabada en el más allá.⁴⁶

. Acabó allá en otro lado.
Iba Gonzalo seguro.⁴⁷

. pero Gacha no está muerto
él está en un bello sueño.⁴⁸

él está en el infinito,
en ese mundo bonito.⁴⁹

⁴³ Saúl Castro Zuloaga, «Homenaje a El Mejicano», Orquesta Clamores Nacionales, *Homenaje a El Mejicano*, *op. cit.*

⁴⁴ Merardo Ariza, «Historia de Rueda Rocha», *op. cit.*

⁴⁵ Humberto Díaz, «El Mexicano», *op. cit.*

⁴⁶ *Id.*

⁴⁷ Humberto Díaz, «Por fortuna o por castigo», *op. cit.*

⁴⁸ «Fue un 15 de diciembre», *op. cit.*

⁴⁹ *Id.*

¡Allá en la eternidad nos reuniremos!⁵⁰

Una vez establecida la historicidad venerable de Rodríguez Gacha, se «borra» de inmediato esa diferencia en una apoteosis que lo coloca «en el más allá», «en otro lado», en un mundo «bonito» e «infinito», durmiendo «un bello sueño» y cabalgando seguro sobre Tupac Amará, que lo siguió por toda la eternidad. Por fortuna o por castigo, pero también como resultado de corridos y canciones, Gacha llenó todos los parámetros de la definición de héroe, según el Diccionario de la Real Academia: «Hombre que lleva a cabo una acción heroica»; «Varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes»; «Personaje principal de un poema o relato»; «Más que hombre y menos que dios».

En el pequeño cementerio de Pacho donde fueron enterrados, en tumbas contiguas, Gonzalo y su hijo Freddy, y más tarde, junto a ellos, Chíspero, tanto los cuerpos como las tumbas han desaparecido. Como prometía la canción, «la tumba de Gacha» devino en foco de romería para muchos, que antes recibieron sus dádivas y ahora le solicitaban milagros. Pero para otros, como dice el corrido, la tumba se convirtió en punto donde expresar vandálicamente el odio que le tuvieron. Una noche, los ataúdes fueron discretamente desenterrados –se dice que por instrucciones de los familiares– y desaparecieron junto con cruces y lápidas. No se ha hecho público su paradero. Las tumbas fueron rellenadas con tierra esa misma noche y sobre ellas se sembró la misma hierba corta y dura que crece por todo el cementerio. Sólo tres ligeras depresiones paralelas marcan el punto donde estuvieron.

En cambio, los restos de Tupac Amará yacen enterrados en la vecina hacienda «La Chihuahua», en el área de la pesebrera. Aunque nada singulariza el sitio, el encargado de la pesebrera o los empleados del pequeño bar que allí funciona acceden gustosamente a señalar a los visitantes el lugar de «la tumba de Tupac» y a contarles la leyenda del caballo que costó –dicen– 800 millones de pesos.

2. Sol Nigro: Pablo Emilio Escobar Gaviria (1949-1993)

Era una muerte anunciada
desde que ganó la cima.
Puso al mundo de cabeza
el zar de la cocaína.
Pero cayó en Medellín
don Pablo Escobar Gaviria.⁵¹

⁵⁰ Saúl Castro Zuloaga, «Homenaje a El Mexicano», *op. cit.*

⁵¹ D.R.A., «Muerte anunciada», Uriel Henao y sus Tigres del Sur, *Corridos prohibidos*, Vol. 2, 10 (DC), Bogotá, Fonocaribe, 2001 (CDNA-110188).

C.G. Jung situaba al Héroe junto al Demonio, como los más finos de los símbolos de la libido. En el Héroe, dice, el simbolismo solar de la libido toma la forma de una figura humana con atributos solares que, «como el sol, ora se alza hasta el cenit, ora se hunde en la noche más oscura, sólo para alzarse otra vez en nuevo esplendor». ⁵²

Si Gacha fue abatido en el cenit, Pablo Escobar fue muerto en el momento más depresivo de su vida, cuando llevaba dieciséis meses huyendo luego de escapar de la cárcel. Si Gacha gozó en vida de «un nuevo amanecer», las sombras acompañaron al brillo de Escobar, desde sus inicios como delincuente hasta el momento en que cayó muerto en los techos de Medellín.

Durante toda su vida, la presencia alterna del Sol Invicto y el Sol Negro fueron parte esencial de su particular imagen de héroe solar: político populista y gángster torturador, protector de los pobres y asesino implacable, empresario generador de riquezas y terrorista violento, padre de familia y donjuán rayano en la pedofilia.

Pero ¿qué sucede cuando un hombre es percibido por algunos como Héroe y por otros como Demonio? La psique social queda escindida, dividida esquizofrénicamente ante la imposibilidad de abarcar ambos extremos de la dicotomía.

C. G. Jung asignaba al arte la función compensatoria de expresar contenidos latentes y/o socialmente reprimidos. Los corridos, al recoger ambos aspectos del personaje heroico —el luminoso y el oscuro— y redimensionarlos en el marco de formas artísticas, contribuyen a liberar catárticamente las tensiones acumuladas, «cicatrizando» la brecha abierta por el accionar y la muerte del héroe o del monstruo.

Hasta donde sepamos, el único corrido que le escribieron en vida a Pablo Emilio Escobar Gaviria fue el del mexicano José Alberto Sepúlveda, quien le dedicó la primera estrofa, como figura máxima, de su corrido del Cartel de Medellín:

El jefe del Cartel de Medellín
es Pablo Escobar Gaviria;
el narco más pesado del país,
rey de la goma y la heroína;
por Cali y Bogotá a él lo respetan
los narcos, soldados y policías.⁵³

El corrido, como la mayoría de los compuestos por este autor y músico callejero, sólo fue grabado artesanalmente y circulado en casetes que el mismo Sepúlveda graba y vende en los transportes y sitios públicos. De manera que, en términos de difusión, no trascendió el

⁵² «*Like the sun, now stands high at the zenith and now is plunged into darkest night, only to rise again in new splendour*» (C. G. Jung, «The Origin of the Hero», *Symbols of Transformation, Collected Works*, Princeton, Bollingen Series XX, 1976, § 259, p. 171).

⁵³ José Alberto Sepúlveda, «Cartel de Medellín», *op. cit.*

espacio geográfico del juglar. No obstante, desde otro polo del corrido, asociado a las industrias culturales, surgió, pocos meses después de la muerte de Escobar, el primer corrido obituario, compuesto por otro mexicano, Teodoro Bello, y grabado nada menos que por Los Tigres del Norte, conjunto que ya estaba posicionado como el más importante de la música norteña mexicana.⁵⁴

«Muerte anunciada» llegó tempranamente a Colombia por los caminos de la cocaína, causando un gran impacto en las convulsionadas calles de Medellín. Jacques Gilard registró el fenómeno y lo encuadró en las dinámicas sociales del momento:

Sevrés par les médias colombiens de cette vision des choses, de leur vérité, de leur morale, les habitants des «communes» de Medellín les retrouvaient dans les *narcocorridos* venus du Mexique [...]. Son apparition (du *narcocorrido*) n'a donc rien d'artificiel : il y a au moins une continuité de l'écoute, une habitude de ce chant à la gloire du rebelle – qu'il soit bandit d'honneur, chef révolutionnaire ou petit truand acculé à un sort tragique ; une habitude aussi de la méfiance qu'exprime le *corrido* envers un pouvoir («el gobierno», «la ley») que l'on perçoit au mieux comme distant et méprisant et, le plus souvent, comme injuste et cruel. Ces cassettes pirates disaient, avec des mélodies et des mots familiers, ce que leurs acheteurs n'entendaient pas ailleurs et ne pouvaient pas chanter, faute d'un savoir-faire local ou régional.⁵⁵

Uriel Henao y los Hermanos Ariza fueron los primeros artistas colombianos en incorporar «Muerte anunciada» a sus repertorios, junto a otros corridos de su propia autoría. Los Hermanos Ariza siguieron los pasos de Teodoro Bello con un corrido obituario titulado «Se llamó Pablo Escobar»:

Fue el día dos de diciembre,
presente lo tengo yo
año del noventa y tres,
don Pablo Escobar cayó,
y fue allá en Medellín
donde aquel capo murió.⁵⁶

También Las Águilas del Norte cantaron la saga trágica del héroe caído:

Esta es la historia de un hombre
que lo buscaba la ley

⁵⁴ Teodoro Bello, «Muerte anunciada», Los Tigres del Norte, *Los dos plebes*, 9 (DC), México, Fonovisa, 1994 (SDCD-6017).

⁵⁵ Jacques Gilard. «Les '*corridos* de Pablo': des témoignages venus d'ailleurs», en François-Charles Gaudard & Modesta Suárez (dir.), *Formes discursives du témoignage*, Toulouse, Presses Universitaires du Sud, 2003, p. 109 y 111.

⁵⁶ Hugo Ariza, «Se llamó Pablo Escobar», Hermanos Ariza, *Grandes éxitos*, 8 (DC), Hnos. Ariza Show.

por traficar con la droga:
de los narcos era el rey.⁵⁷

Uriel Henao fue el primero –y hasta ahora el único– en dar voz al espíritu de Escobar Gaviria, concediéndole el protagonismo y la voz narrativa en su corrido «No soy culpable». Al no identificar por su nombre al protagonista ni indicarlo en el título, como suele ser el caso, Henao eludió la censura de las cadenas radiales y logró hacer un verdadero «retrato hablado» donde el protagonista, un Extraditable, asume su propia defensa. Sus palabras podían haberle pertenecido a él o a Gacha, pero en el video producido posteriormente se intercaló de manera fugaz una de las imágenes más populares de Pablo Escobar, indiciando visualmente la identidad del protagonista:

Yo era muy pobre, pero un día Dios lo dispuso
que yo me fuera por el mundo a trajinar
y sin pensar lo que dijeran los humanos,
con valentía yo me puse a traficar.

Yo soy mafioso pero a nadie le hago daño;
lo que consigo lo reparto por igual;
tengo dinero y me lo gasto en lo que quiero;
yo soy valiente pero a nadie le hago mal.⁵⁸

Saúl Zuloaga había compuesto también una canción a Los Extraditables, cuando aún no habían muerto Gacha ni Escobar:

Grabé otros temas más prohibidos todavía, que fue en la época de don Gonzalo Rodríguez Gacha y de Pablo Escobar, que eran los Extraditables más famosos de ese entonces [...]. Allí yo les saqué un tema que se llama «Los Extraditables». Era un disco pequeño, 45 y 45 [revoluciones por minuto], que decía:

*Se buscan, se buscan
pa' hacerlos matar
por los soberanos
del norte sin par.*

*Se buscan, se buscan,
no los van a hallar,
pues los colombianos
no denunciarán.*

*Los buscan en Bogotá,
en Cali y en Medellín,*

⁵⁷ Gilberto Pardo & Ernesto Pulido, «El rey de los capos», La Furia Norteña, *Corridos prohibidos*, Vol. 1, 8 (DC), Bogotá, Alma Records, 2001 (07913900268).

⁵⁸ D.R.A., «No soy culpable», Uriel Henao y sus Tigres del Sur, *Corridos prohibidos*, Vol. 1, 7 (DC), Bogotá, Alma Records, 2001 (07913900268).

*en Pereyra, en Boyacá
y hasta en los llanos sin fin.*

*Muchos cientos de millones
ofrecen por sus cabezas;
quien se coma esos bombones
no tomará ni cerveza.*

Se buscan, se buscan...

Ese es «Los Extraditables», y el reverso era «Dialogando»: «Dialogando, dialogando, / la patria se va a arreglar; / dialogando, dialogando, / la guerra se va a acabar...» Más o menos incitando al gobierno para que hubiese un diálogo con «Los Extraditables», de manera que se arreglara la situación del país. Porque le ofrecieron al gobierno pagar la deuda externa, ofrecieron terminar el narcotráfico y no fueron escuchados.⁵⁹

A finales del siglo XX, los corridos prohibidos de Colombia ya habían dado forma épica a los hechos y protagonistas principales de una historia que, lejos de concluir con la muerte o captura de los cabecillas de los Carteles, se había hecho parte de lo cotidiano. En todos ellos destacaba Escobar Gaviria como la figura máxima de los narcos:

Después al Rey de los Capos,
Pablo Escobar, El Doctor,
le declararon la guerra:
luego en Medellín cayó
una tarde de diciembre,
en compañía de El Limón.

También cayó El Mexicano,
cuando a la ley se enfrentó;
rodeado de militares,
quiso defender su honor;
dicen que muchos secretos
a la tumba se llevó.

[...]

De Lehder nada se sabe;
de Pablo sí: que murió,
lo mismo que El Mexicano,
que con su vida pagó;
pero se dieron el gusto
de morir en su región.⁶⁰

A comienzos del siglo XXI, otros corridos, que no tenían a Pablo Escobar como protagonista pero sí como personaje, comenzaron a

⁵⁹ Entrevista con Saúl Castro Zuloaga, Puerto Boyacá, 2005. Véase Carlos Valbuena, *El cartel de los corridos prohibidos*, *op. cit.*, caps. 3, 4 y 5, p. 229-239.

⁶⁰ Norberto Riveros, «El cartelazo del siglo», *op. cit.*

mostrar su lado oscuro. «El corrido de los Galeano», por ejemplo, narra los inicios de Escobar Gaviria junto a esos traficantes:

Con marihuana empezaron,
luego la pasta de coca;
en recuatro⁶¹ recorrían
Perú, Ecuador y Colombia,
Fernando y Mario Galeano
con Pablo Escobar Gaviria.⁶²

Algunos corridos recuerdan su relación con otros notorios asesinos, como Jaime Rueda Rocha, formado en la escuela de sicarios fundada por Escobar y El Mexicano:

Tenía dinero y todo lo que quería,
por ser un socio del narco Pablo Escobar.⁶³

Otros muestran el crecimiento de su influencia y de sus operaciones internacionales:

Al salir de Barranquilla,
nunca se me va olvidar,
me tomaron prisionero
un comando federal:
querían saber mis negocios
y los de Pablo Escobar.
[...]
Le contesté al comandante:
«Yo no conozco a Escobar;
ni soy su brazo derecho
ni un soplón profesional».⁶⁴

El piloto y sus dos pasajeros
aseguran eran colombianos,
porque ahí, entre los tres que murieron,
una carta quemada encontraron,
que decía con mucho misterio:
«Los atienden de parte de Pablo».⁶⁵

⁶¹ Renault 4.

⁶² Humberto Díaz, «La muerte de los Galeano», Los Rangers del Norte, *Corridos prohibidos*, Vol. 10 (2), 12 (DC), Bogotá, Gili Music, 2006 (7707299610226).

⁶³ Merardo Ariza, «Historia de Rueda Rocha», *op. cit.*

⁶⁴ Luis Hernández, «Comando federal», Grupo Mojado, *Corridos prohibidos – 30 grandes éxitos*, 1, 12 (DC), Bogotá, Fonovisa, 1999.

⁶⁵ Norberto Riveros, «Vuelo Maldito», Giovanni Ayala con los Halcones del Norte, *Corridos prohibidos*, Vol. 5 (2), 12 (DC), Bogotá, Alma Records, 2000.

Sus negocios secretos con políticos de otros países, como el Presidente de Perú, Ernesto Fujimori y su asesor Vladimiro Montesinos, se mencionan en otros corridos:

Nadie sabía que era narco:
 en Colombia hacía puente
 y con don Pablo Escobar
 pasaron muchos paquetes;
 con su cara de pendejo,
 él seguía de presidente.⁶⁶

A Pablito el de Medallo
 muchas veces visitaba;
 clandestinamente entraba
 en Commander y otros más.⁶⁷

El asesinato del candidato presidencial Juan Carlos Galán y la corrupción que se introdujo en las clases políticas colombianas también tienen relación con Escobar:

Que en reuniones con Miguel y con don Pablo
 nació la idea de acabar con su rival.
 [...]
 Y la pancarta, en una finca del Tolima,
 donde invitaban al entierro de Galán
 fue para el mundo como la muerte anunciada
 que con el tiempo le tuvieron que cantar
 al Mexicano, a Escobar y a los sicarios
 que asesinaron al caudillo liberal.⁶⁸

«Yo fui la amante de Pablo,
 por eso sé muchas cosas.
 Para empezar, por ejemplo,
 hay gente muy poderosa
 que yo sé que, si la aviento,
 se les acaba la gloria.

«Expresidentes torcidos
 y funcionarios de gorra,
 organismos del Estado
 están untados de sobra.

⁶⁶ Héctor Herrera, «El fujimorazo», Los Renegados, *Corridos prohibidos*, Vol. 6 (2), 13 (DC), Bogotá, Fonovisa-Jan Music, 2002.

⁶⁷ Luis Carlos Guevara, «El monje negro», Grupo Mezcal, *Corridos prohibidos – 15 grandes éxitos*, 12 (DC), Bogotá, Fonovisa-Jan Music, 2002.

⁶⁸ Humberto Díaz, «El corrido de Santofimio», *op. cit.*

«Y yo lo puedo decir
que le escuché a Santofimio:
–A Galán hay que matarlo
o te extraditan, Pablito.

«Samper recibió dinero
pa' la campaña de López
pero, por una visita
que le incumplió el hombre a Pablo,
le quitó todo el apoyo
y se lo dio a Belisario».69

El ingreso, en junio de 1991, a la prisión de La Catedral –la cárcel que Escobar se hizo construir en Envigado, luego de un trato con el gobierno del presidente Gaviria, en el que aceptó cumplir cinco años de reclusión a cambio de no ser extraditado– marcó su ocaso. Más que una cárcel, el establecimiento penitenciario fue una sede segura, un búnker desde donde conducir la guerra y los negocios, el horizonte tras el cual se ocultó una personalidad cuyo brillo había cegado tanto a las masas como a sus dirigentes. Desde su refugio en La Catedral, Escobar organizó un atentado contra Diego Fernando Murillo Bejarano, alias Don Berna, del Bloque Metro de las Autodefensas, quien hasta entonces había sido su aliado:

La Catedral fue testiga (*sic*) de un plan siniestro
contra su vida, que fraguaran desde allí;
Pablo Escobar sería el cerebro en el momento,
pero con suerte allí logró sobrevivir;
fue un buen motivo para conformar los Pepes
y dar batalla al gran cartel de Medellín.70

También los hermanos Moncada Galeano, sus socios iniciales, fueron torturados y muertos dentro de La Catedral, a donde habían ido a disculparse con Escobar Gaviria por haberle ocultado una importante cantidad de dinero:

69 D.R.A. «El corrido de Virginia Vallejo», La Pandilla del Río Bravo, *Corridos prohibidos*, Vol. 10 (1), 3 (DC), Bogotá, Gili Music, 2006 (7707299610226). La última estrofa aquí reproducida remite a la elección presidencial colombiana de 1982, entre el liberal Alfonso López Michelsen y el conservador populista Belisario Betancourt, ganando este último. Se alude también al líder liberal Ernesto Samper, acusado por el corrido de haber tenido contactos con los narcotraficantes en esa campaña electoral del 82. Se sabe que, años más tarde, siendo ya presidente de Colombia, Samper también fue acusado públicamente de haber financiado su propia campaña con dinero de los narcos.

70 D.R.A., «La historia de Don Berna», Los Mercenarios, *Corridos prohibidos*, Vol. 10 (2), 10 (DC), Bogotá, Gili Music, 2006 (7707299610226).

Fernando El Negro Galeano
fue a visitar a Pablito;
dentro de su misma celda,
Pablo lo mató de un tiro;
a Mario El Chopo lo incendia
y ahí cumplió lo prometido.⁷¹

Esa fue la gota que colmó la paciencia del presidente Gaviria, quien ordenó su traslado a una prisión de máxima seguridad y envió al viceministro de Justicia, junto con un batallón del ejército, a cumplir el orden de traslado. Escobar apresó al funcionario durante veinticuatro horas, tiempo que aprovechó para fugarse el 22 de julio de 1992, en compañía de su hermano y de sus lugartenientes más cercanos, quienes lo habían seguido durante el encarcelamiento.

La fuga no significó el renacer de su imagen a cielo abierto. De allí en adelante, no hubo nuevos videos que lo mostraran vivo, ni se difundieron nuevas grabaciones con su voz. A la inmensa cacería tecnológica organizada por el gobierno, con apoyo de los Estados Unidos, se sumaron los golpes letales infligidos por los «Pepes» («Perseguidos Por Pablo», una coalición secreta del Cartel de Cali, las Autodefensas y el Ejército). Mientras el sol de Pablo seguía bajo el horizonte, el Cartel de Medellín fue virtualmente borrado del mapa. Su esposa y sus hijos se vieron amenazados por un atentado dinamitero al edificio donde se alojaban en Bogotá y no consiguieron asilo en otros países.

Reducido su poder de fuego a dos pistolas y al armamento de su guardaespaldas Limón, el sol de Pablo se extinguió a las 2:51 horas del jueves 2 de diciembre de 1993, un día después de haber cumplido 44 años. Una multitud acudió a su sepelio y, desde entonces, la tumba más visitada del cementerio de Montesacro es la de Pablo Emilio Escobar Gaviria, el muerto más visitado de Colombia.

La glorificación de Pablo fue registrada en México por un narcocorrido chusco, en el cual el protagonista sube al cielo a vender cocaína y encuentra allí a varios de los mayores narcotraficantes abatidos por la ley:

Miré a Lamberto Quintero
que andaba bien *arreglado*;
también al doctor Fonseca
me lo encontré *cocinando*;
mi compa Pablo Escobar
rayas estaba *pintando*.⁷²

⁷¹ Humberto Díaz, «La muerte de los Galeano», *op. cit.*

⁷² Hugo Arroyo, «El crudo», Los Originales de San Juan, *Narcodesmadre*, 15 (DC), s.f.

En los corridos prohibidos colombianos apareció ya quien pudiera medirse públicamente contra el paradigma de Pablo Escobar Gaviria, algo que en vida del capo hubiera sido imposible o equivalente a una sentencia de muerte:

Hoy tengo mucho dinero,
mi sueño se hizo realidad;
ahora soy un gran mafioso,
nunca me van a encontrar;
hoy me río de la vida:
¡soy más poderoso que Pablo Escobar!⁷³

Sin embargo, desde el mismo momento en que se anunció la muerte de Escobar nació otra leyenda paralela, que no aceptó como prueba de muerte los despojos del abatido en los techos de Medellín. Con el dinero que tenía –argumentan los propaladores de esta versión– podía haberle pagado a cualquiera para que muriera por él. El Sol Invicto de Pablo comenzó a brillar otra vez.

La leyenda fue recogida en las comunas de Medellín por Wilfer Jaramillo, quien compuso en 2005 un corrido, grabado en 2006 por Los Mercenarios:

Don Pablo Escobar Gaviria,
según cuentan, no está muerto;
se han escuchado rumores
que lo han visto delinquiendo
y en la frontera, señores,
continúa su movimiento.
[...]
Pablito tiene burlada
a toda Colombia entera
y él, con su cuerno de chivo,
se las pica de pantera
y, con su rostro cambiado,
se pasea por dondequiera.⁷⁴

Jaramillo me enseñó la letra, que traía escrita a mano en una hoja de cuaderno, durante una pausa en la grabación de *Corridos prohibidos*, volumen 10, el cual incluiría cuatro temas de su autoría, todos con historias de guerra. Después de leerla, le pregunté si había oído alguna vez el corrido «Luto en la mafia» y me dijo que no lo conocía o, al menos, no lo recordaba. «Luto en la mafia» es un corrido mexicano compuesto luego de que circulara la noticia de la muerte de Amado Carrillo, «El Señor de los Cielos», y que fue recogido como *cover* en *Corridos prohibidos*, volumen 4:

⁷³ Uriel Henao, «El gran mafioso», *Corridos prohibidos*, Vol. 1, 15 (DC), Bogotá, Alma Records, 2001 (07913900268).

⁷⁴ Wilfer Jaramillo, «El choricero de Envigado» (inédito).

Está de luto la mafia
 porque El Señor se marchó;
 así lo dijo la alarma,
 la radio y televisión,
 y hasta mostraron la caja
 y que adentro estaba yo.
 [...]
 Manejo muchos millones
 en los cinco continentes;
 con todas mis inversiones
 muevo millares de gentes:
 que sigan llevando flores
 los que crean en mi muerte.⁷⁵

Luego de hacérselo oír desde mi iPod, Jaramillo me dijo que no recordaba haberlo escuchado antes y que no había tenido en mente ninguna referencia cuando escribió «El choricero». «Me lo pasaron medio escrito para que lo acomodara y lo terminara», me confió. «Pero yo anduve averiguando la historia por Envigado y todos los que hablé la dan por cierta. Que el muerto fue el choricero».⁷⁶

La letra permaneció en mis archivos durante casi un año, hasta que unos titulares periodísticos la trajeron a mi memoria: «Los familiares de Pablo Escobar exhuman su cadáver para verificar su identidad y extraer muestras de ADN».

Lo curioso es que ni uno solo de los diecisiete corridos colombianos que mencionan a Pablo Escobar Gaviria hable de sus obras públicas, de su programa «Medellín sin tugurios», de las casas que regaló a los pobres, de la iluminación nocturna para los campos de fútbol de las comunas... «Las obras buenas que hizo / quedaron para la historia», dice el corrido, pero la dimensión más significativa de Pablo Escobar Gaviria no está en sus «obras buenas», sino en la conjunción de obras buenas y hechos terribles que lo apartan por igual del Héroe y del Bandido Generoso. Ni la historia ni el mito logran aclarar esa ambigüedad. Todavía es necesario reflexionar colectivamente su figura, cantarle muchos corridos.

⁷⁵ Silvestre Solano, «Luto en la mafia», *Corridos prohibidos*, Vol. 4 (1), 12 (DC), Bogotá, Alma Records, 2000.

⁷⁶ Entrevista con Wilfer Jaramillo, Bogotá, 2006, en los estudios de Alesio Espitia (Discos El Dorado), en ocasión de la grabación del corrido «Los dos reinsertados» –en el disco compacto *Corridos prohibidos*, Vol. 10 (2,7).

RESUMEN - De unos años acá, los corridos de narcotraficantes han alcanzado una difusión muy importante en Colombia. Este trabajo revisa –a partir de un extenso trabajo de campo y una amplia recolección de corridos en Colombia y México– la vida y leyenda de dos célebres traficantes: Gonzalo Rodríguez Gacha, alias *El Mexicano*, y Pablo Escobar Gaviria. Ambos han alcanzado, en el cancionero popular, el estatuto de héroes.

RÉSUMÉ - Depuis quelques années, les *corridos* chantant les trafiquants de drogue ont bénéficié d'une très importante diffusion en Colombie. En se fondant sur un vaste travail de terrain et une abondante collecte de *corridos*, en Colombie et au Mexique, cet article examine la vie et la légende de deux célèbres trafiquants : Gonzalo Rodríguez Gacha, dit *El Mexicano*, et Pablo Escobar Gaviria. L'un et l'autre ont atteint, dans l'univers de la chanson populaire, au statut de héros.

ABSTRACT - For the last few years *corridos* singing the drug traffickers have been largely broadcasted in Colombia. Based upon an important field work and a large collection of *corridos* in Colombia and in Mexico, this article examines the life and the legend of two famous traffickers: Gonzalo Rodríguez Gacha, known as *El Mexicano*, and Pablo Escobar Gaviria. Both have reached, within the realm of popular songs, a hero's status.

PALABRAS CLAVES : Colombia, Narcotráfico, Corridos, Héroes, Mitología.